

RESEÑA: PEDAGOGÍA MISTRALIANA

Por Fernanda Vera Malhue

El presente escrito corresponde a la presentación del libro *Pedagogía Mistraliana* realizada durante el mes de julio en la Biblioteca del GAM. La selección de textos fue realizada por Gladys González de Ediciones del Cardo, editorial con tradición en publicación de la obra de Gabriela Mistral.

Los textos incluidos en este volumen, que van desde 1917 a 1948, forman parte de la producción de Gabriela Mistral durante el periodo en que aún estaba activa como pedagoga. Se publica este 2025, año en que se cumplen 80 años del Premio Nobel del Mistral y constituye una propuesta activa por difundir el actual y vigente pensamiento pedagógico de la poetisa.

Como docente desde hace casi 20 años, desde el primer momento en que recibí el libro me cautivó la claridad del pensamiento allí vertido. Además, la forma de organizarlo por temas permite que la lectura sea fácil y fluida desde principio a fin, con una presentación austera y bella al mismo tiempo.

El propósito declarado de dar cuenta del pensamiento pedagógico de Mistral y de sus postulados e influencias se cumple a cabalidad, sobre todo en los ámbitos de la educación popular, de la educación rural, de la formación de las infancias, el rol de las madres, la educación artística y el papel que las bibliotecas pueden jugar en el proceso educativo. En cuanto al rol general de la mujer es enfática en señalar:

“Las mujeres formamos un hemisferio humano. Toda ley, todo movimiento de libertad o de cultura, nos ha dejado por largo tiempo en sombra. Siempre hemos llegado al festín del progreso, no como el invitado reacio que tarde en acudir, sino como el camarada vergonzante al que se invita con atraso y al que luego se disimular en el banquete por necio rubor” (43).

El volumen contienen, además, las máximas mistralianas que hasta hoy iluminan los procesos pedagógicos de los maestros latinoamericanos, tal como aquella que dice “Enseñar siempre, en el pario y en la calle como en la sala de clase. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra”, o bien, “nadie se divorcia impunemente de la belleza, ni el sacerdote, ni el propagandista, ni siquiera el mercader” (38).

La separación temática de los artículos también ayuda a que la selección cobre coherencia a ojos del lector, constituye un breviario selecto que difunde claramente el pensamiento mistraliano absolutamente vigente hoy en día, puesto que potencia el desarrollo de un pensamiento crítico y autónomo tanto en el docente como en el niño.

De manera general, el libro nos hace visitar ideas como la relevancia de la narrativa dentro de la idea de la pedagogía de Gabriela Mistral. Esto se explica de forma bastante simple como la capacidad de narrar del maestro, de acercar el contenido a la mente del niño, de encantar mediante el cuento y el relato, dentro de un diálogo horizontal entre maestro y discípulo. Esta capacidad de contar, siempre en relación estrecha con la idea del folclor local, que tiene un sentido directo para la mente infantil que favorece la construcción identitaria y la apropiación cultural para el niño en formación.

Como había señalado la poeta valora la cultura y los saberes populares, le otorga peso a la formación y saberes comunitarios, y los incorpora sin prejuicios favoreciendo el rol de la intuición infantil, así como la del maestro. Se adapta y considera al medio ambiente, y especialmente a la naturaleza, como ejes centrales del aprendizaje en la escuela.

Fomenta también la capacidad de escucha crítica y la bidireccionalidad en la transmisión del conocimiento. La pedagogía propuesta por Mistral no es pasiva, la docente no transmite hacia otro sin reflexión, sino que es flexible, dúctil y desarrolla la escucha activa de sus estudiantes.

Así, el conocimiento mutuo entre docente y estudiante favorecerá un aprendizaje activo incorporando los saberes y experiencias previas de forma respetuosa, asumiendo más que un rol autoritario uno de facilitadora. Así, Mistral señala: “Y yo, la distraída, la de oficio de silencio, me hago más la que no pisa, la que no respira, la toda oídos, para que ellos- mis niños, mis hijos- me colmen los entresijos y la sangre con nueva primavera” (26).

Este tipo de pedagogía se consideraría hoy bastante moderna, muy peripatética, en tanto enseña en contextos naturales y los valora, tal como señala en los dos últimos modelos, el del Modelo Decroly y el texto sobre la Escuela Granja en México, que me parecieron realmente motivadores, pero también tiernos y amorosos en su expresión, pues consideraron siempre al niño al centro del proceso formativo. Así señala: “Estos niños míos, estos niños de niebla y are, casi irreales en su belleza menuda y pobre, tienen algo de cervatillos que aprontan el casco y giran el ojo en husmeo cazador. Hay, por lo mismo, que sorprenderlos en el canto como a los ciervos en el bebedero: sin ruido de hojas ni aspaviento de presencia. Entonces se darán enteros en su ricura elemental. Puros y dóciles en su propio llamado” (24).

Las implicancias teórico-prácticas de su pensamiento están muy centradas en la revalorización del saber local, en un tipo de enseñanza muy respetuoso del medio ambiente y de la naturaleza local, de la naturaleza del estudiante y con una visión flexible y dinámica de los procesos de enseñanza.

Un punto muy destacable me parece aquella relación que establece con la lectura cuando señala:

“La lectura distrae. No siempre nos distrae, es decir, nos aparta y nos pone a la deriva, porque muchas veces nos hinca mejor en lo nuestro. Da el regusto de lo vivido y es rumia de lo personal que hacemos sobre la pieza ajena; egoístas no dejamos de ser nunca, y en la novela resobamos percance o bienaventuranza propios” (Mistral 1935).

Esta relación directa en cuanto a la fecundidad del aprendizaje la establece también con los materiales propios de la enseñanza, como los libros y los materiales pedagógicos, que siempre incluye en tanto activen apropiadamente la creatividad infantil. Siempre

considerando que su utilidad dependerá de lo apropiados que sean, remarcando la necesidad de escogerlos bien y ponerlos al servicio de las distintas edades de los estudiantes.

Eso mismo sucede con las bibliotecas, en cómo deben conformarse, como deben sustentarse y en cuantas instancias y lugares podrían ubicarse.

Todo esto hace que esta selección sea absolutamente pertinente hoy, donde se trata de salir de modelos estandarizados que generan sufrimiento en los niños y en los docentes estresados y exigidos. El poner el foco en la belleza, en el placer de la lectura, en la necesidad de adaptación y en el poder de la naturaleza me parecen un discurso plenamente vigente que debe ser revisitado en tanto inspira desde una mirada generosa que aún hoy es fecunda.

A modo de cierre quiero compartir con ustedes lo mucho que me conmovió el texto “llamado por el niño”, y lo actual que se siente cuando las infancias no están siempre en el centro de las políticas públicas ni de las iniciativas estatales y culturales, Mistral en 1948 señala: “Muchas de las cosas hemos menester tienen espera: el Niño, no. Él está haciendo ahora mismo sus huesos, criando su sangre y ensayando sus sentidos. A él no se le puede responder: “Mañana”. Él se llama “Ahora”.